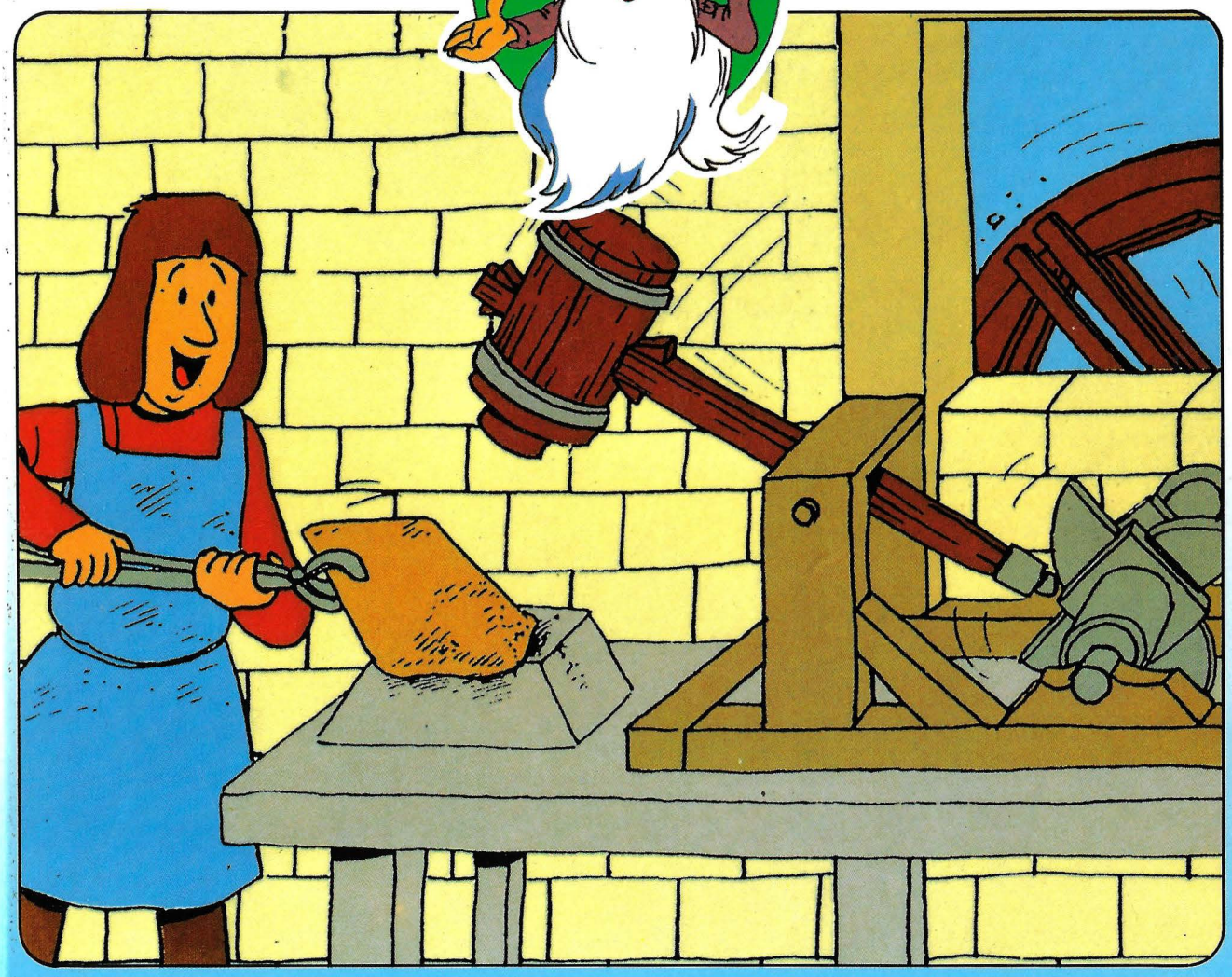
Érase una vez...

el HOMBRE

11

Los constructores de catedrales



PLANETA-AGOSTINI

MERATI

ERASE UNA VEZ EL HOMBRE

Equipo editorial:

Realización: JPV Servicios Editoriales. Grupo Babel
Coordinador: Carles Gené
Textos: Saro de la Iglesia
Ilustradores: Antonio Grajera, Antonio Sama, Francisco Tórtola, Carlos de Andrés
Rotulación: Gavin Rodrigues
Asesoría histórica: Jesús González
Diseño gráfico: Spoot Grafic
Maquetación: María Torres, Carles Gené

Los constructores de catedrales

© Procidis
© para esta edición: Planeta-Agostini S.A.
Todos los derechos reservados

ISBN Obra completa: 84-395-1867-6
ISBN Tomo 11: 84-395-1878-1
Depósito Legal: B-5594/93

Fotocomposición y fotomecánica: FOINSA (Barcelona)
Impresión: Printer, Industria Gráfica (Barcelona)
Impreso en España-Printed in Spain

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra mediante impresión, fotocopia, microfilm o cualquier otro medio, sin permiso escrito del editor.

Érase una vez... el HOMBRE

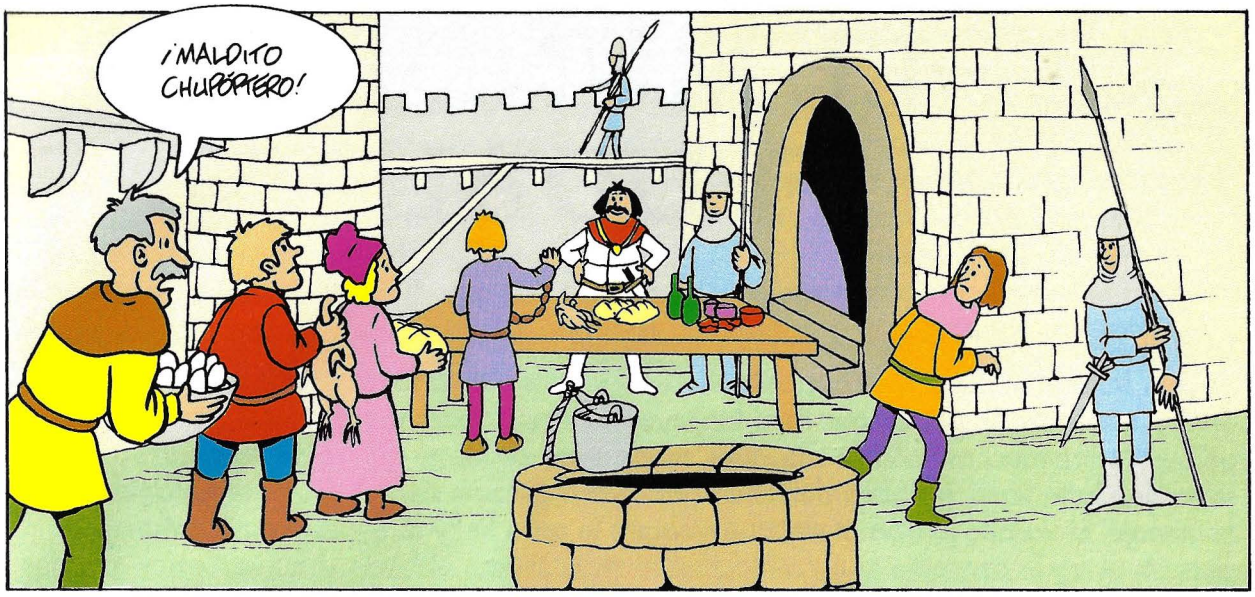
11

LOS CONSTRUCTORES DE CATEDRALES

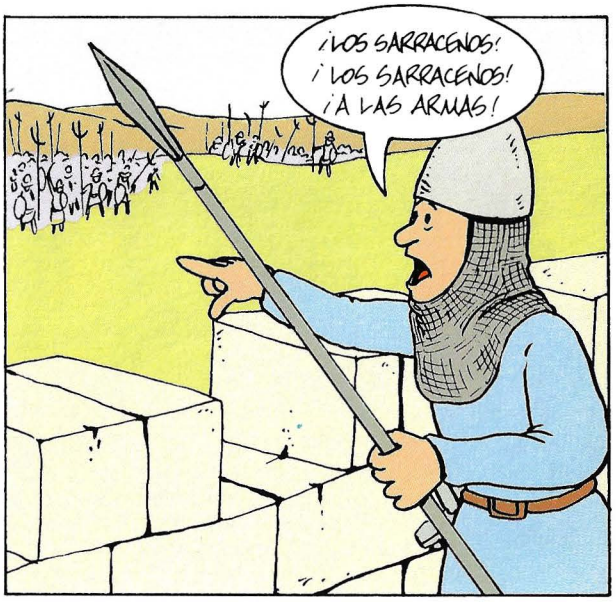
PLANETA-AGOSTINI

EL ALBA DEL SEGUNDO MILENIO

Al acercarse el año 1000, en la Europa cristiana se había difundido la idea de que al acabarse el milenio llegaría el *fin del mundo*. Esta idea, que hoy nos parece absurda, contaba entonces con una gran aceptación gracias al respaldo que le daban ciertos textos sagrados, convenientemente aireados por visionarios religiosos. Pero si se aceptaba esta idea era sobre todo porque la frecuente coincidencia de guerras, hambre y epidemias, que provocaban miles de muertes, creaba ante sus aterradas y desvalidas víctimas un panorama que bien podía presagiar el fin del mundo.



El proyecto de Carlomagno de reconstruir el imperio romano de Occidente no era ya más que un recuerdo... Occidente se había ido organizando en numerosos *feudos* o *señoríos* casi independientes, en los que un *señor* ejercía la máxima autoridad. Desde su castillo, vigilaba el territorio señorial y protegía a sus vasallos, mientras éstos trabajaban las pequeñas parcelas de terreno que les había entregado. Para mantener su casa y su *hueste* (pequeño ejército) recurría a unos impuestos que arruinaban a sus vasallos.



EL MUNDO FEUDAL

La disgregación del antiguo imperio carolingio no había eliminado por completo la idea de una autoridad superior. Entre los señores feudales existía también una jerarquía que estaba encabezada por un rey. Pero los reyes no eran soberanos absolutos, sino tan sólo el primero entre muchos señores —duques, marqueses, condes— que se declaraban *vasallos* suyos (en latín *vassi,* palabra derivada del céltico *gwas* = siervo). En la ceremonia del *homenaje,* el vasallo juraba al rey que siempre le sería fiel y le ayudaría militarmente. A cambio, el rey le concedía la autoridad sobre un territorio: el *feudo.* A su vez, estos grandes vasallos repetían la ceremonia con sus propios vasallos, los *vassi vassorum* ("vasallos de los vasallos").

Juramento tras juramento, se fue organizando jerárquicamente la sociedad feudal. En su base, los más humildes vasallos: los *siervos,* campesinos sujetos a múltiples *servidumbres* (impuestos, prohibición de abandonar la tierra...) a cambio de la parcela que les entregaba su señor. En su cúspide, los grandes vasallos del rey que frecuentemente "olvidaban" su juramento de fidelidad y le traicionaban. En estos casos, los reyes recurrían a las alianzas matrimoniales para conseguir nuevos aliados, así como a la concesión de nuevos feudos a quien les prestara su ayuda. Otro eficaz medio de conseguir refuerzos era pedir la colaboración de las ciudades *(burgos).* A cambio de privilegios fiscales y libertades para comerciar y producir manufacturas, los burgueses no dudaron en conceder préstamos ventajosos a sus reyes. El desarrollo de ambos frente a los señores feudales fue paralelo.

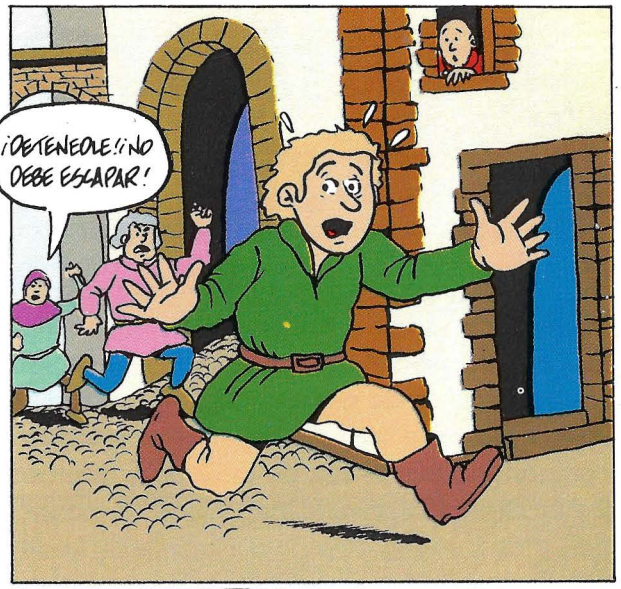
EL CORAZÓN DE LA CIUDAD

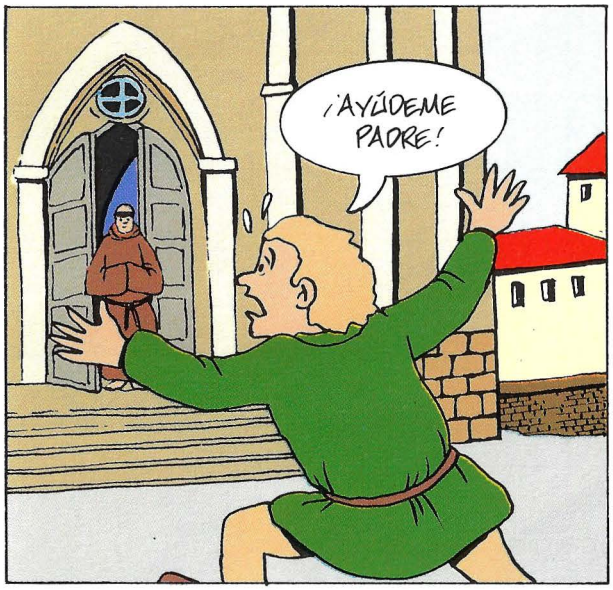
Los *burgos* activaron el cerrado y autosuficiente sistema feudal. Mientras éste se basaba en la producción agraria y no necesitaba ni intercambios comerciales ni moneda, ya que lo normal era autoabastecerse, la economía de los burgos se orientó hacia la producción artesanal y su posterior comercialización. Los artesanos se fueron especializando progresivamente; además de los materiales disponibles en el lugar, empezaron a usar los que venían de fuera, y se las ingeniaron para encontrar nuevas y más perfeccionadas técnicas.

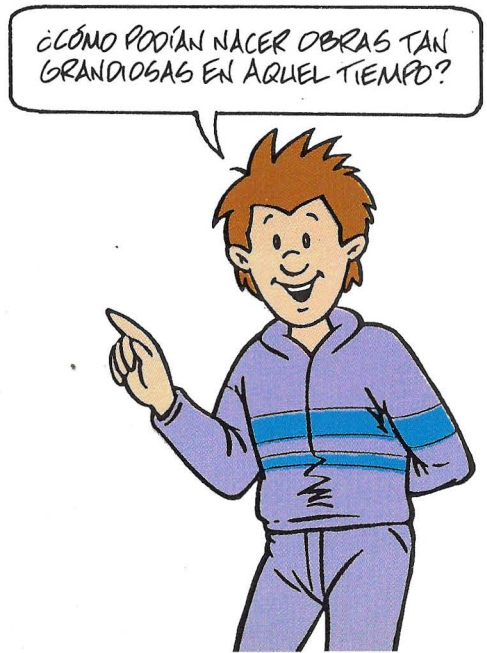
Además de ser centros de producción, las ciudades eran lugares de intercambio. La gente iba a ellas para procurarse no sólo los productos locales sino también los que venían de otras ciudades, a menudo muy lejanas. A pesar de las muchas dificultades, había quien se arriesgaba en largos y peligrosos viajes para llevar a los mercados de las ciudades mercancías raras y preciadas. Los peligros eran muchos, pero también las ganancias. Así se fraguaron las grandes fortunas burguesas, y las de los mercaderes y banqueros, que darían esplendor a las ciudades medievales.

En las ciudades que crecían había una clara división entre ricos y pobres, pero en todo caso, no tan grande como en el campo. Las familias más poderosas a menudo luchaban ferozmente por el poder; pero nadie podía hacer completamente lo que quería. En el interior de los muros, a pesar de la competencia y de la rivalidad, se afirmaba poco a poco la idea de una *civitas* (la palabra latina de la que viene nuestro término "ciudad"), es decir, de una sociedad con un fin común, en el que todos estaban interesados.

Además de los intereses económicos y de la defensa del bien común, también unía a la gente el predominio de una misma fe. La Iglesia tenía un enorme prestigio moral y en consecuencia un papel muy importante en la comunidad. Esta situación tenía su expresión física en la *catedral* (la iglesia en la que el obispo tenía la *cathedra,* es decir, su sede). Cada ciudad se sentía obligada a edificar una catedral lo más espléndida posible. La catedral era el corazón de la ciudad, un corazón abierto y dispuesto a recibir a todo el que necesitara de ella.





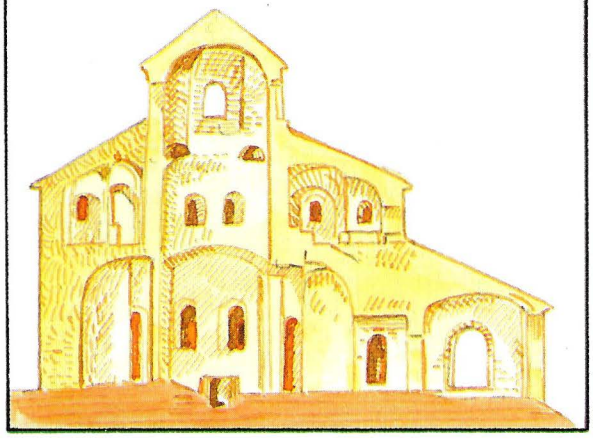


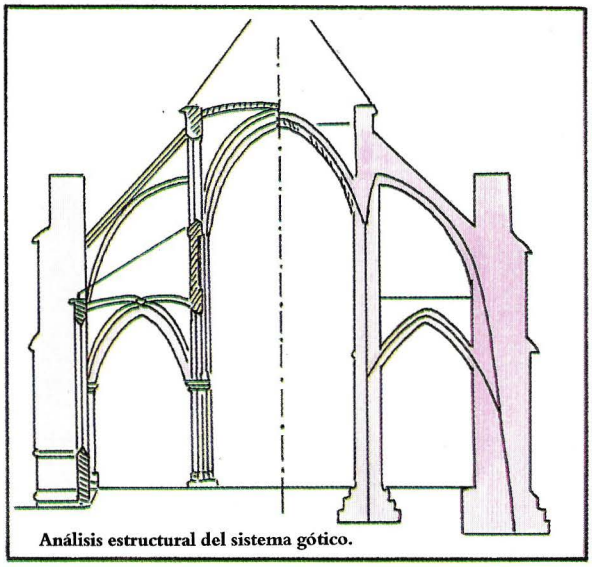
DEL ROMÁNICO AL GÓTICO

La catedral medieval no era tan sólo una iglesia; era un centro de reunión donde se celebraban representaciones y fiestas sacras, donde se guardaban objetos preciosos y documentos secretos, donde uno se refugiaba en caso de peligro. Si había un asalto de saqueadores o de piratas, el obispo daba permiso a la gente para que se refugiara en la iglesia llevando sus propios enseres e incluso los propios animales domésticos. El campanario era la voz de la ciudad: además de tocar las horas, sus campanas anunciaban los sucesos de mayor interés para los ciudadanos, su repique los reunía por los más variados motivos. Este papel comunitario de la iglesia explica el apego de los habitantes. Todos contribuían a su edificación y a su embellecimiento: señores, artesanos, mercaderes, gente de la campiña circundante...

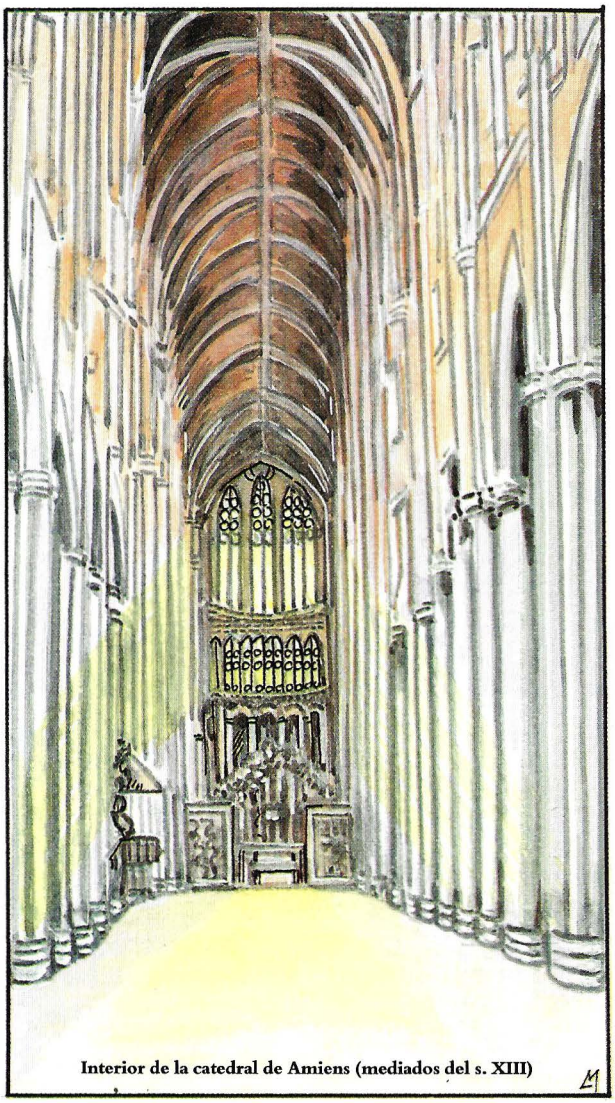
Los problemas acarreados por la construcción de edificios inmensos y de nueva concepción eran tan numerosos que provocaban una gran cantidad de derrumbamientos y desastres. Pasaba muchísimo tiempo, se hacía y rehacía. Un edificio en construcción (llamado "fábrica" u "obra") podía permanecer abierto durante decenas e incluso centenares de años, reclamando un enorme esfuerzo colectivo, y no sólo desde el punto de vista económico, sino también técnico: en su ejecución intervenían desde grandes arquitectos y artistas a humildes artesanos anónimos. De este modo, la catedral acababa siendo la "tarjeta de visita" de una ciudad, pues casi todos podían decir con orgullo: "También yo he participado en su construcción."

Galiano: sección del baptisterio (s. XI).





Análisis estructural del sistema gótico.

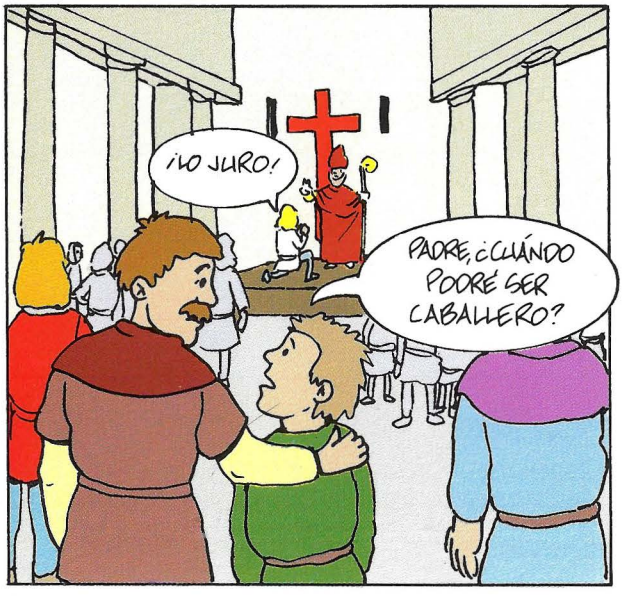


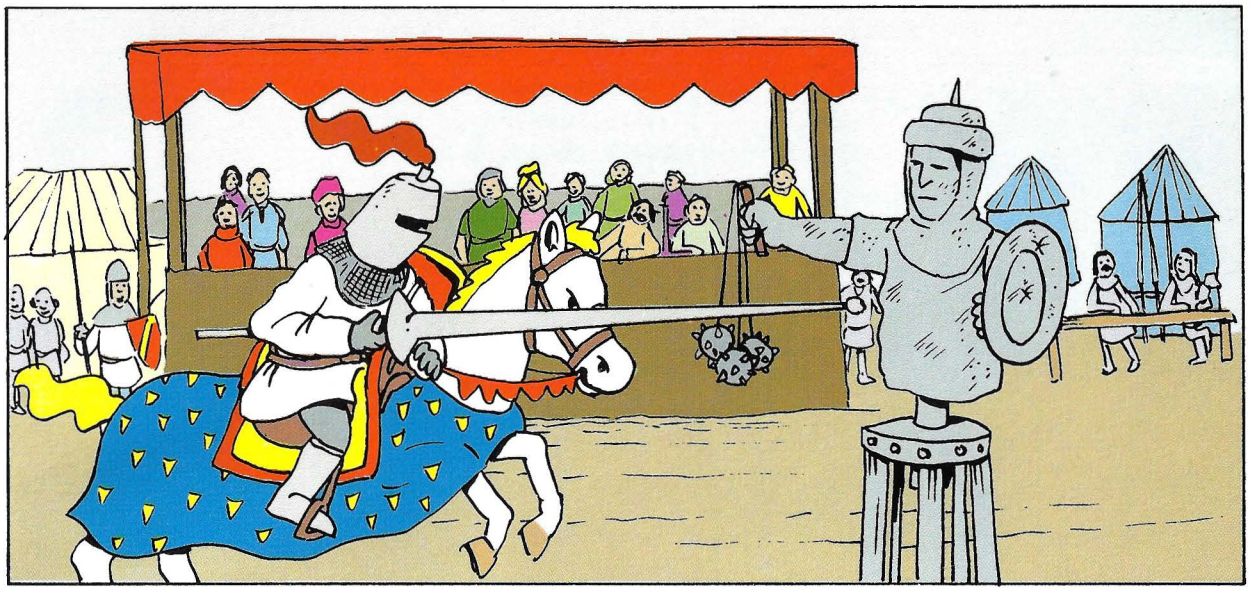
Interior de la catedral de Amiens (mediados del s. XIII)

El estilo *románico* refleja una fe simple, que pedía a Dios preferentemente protección. El fiel se aislaba en la penumbra de un lugar íntimo, recogido. El estilo *gótico*, originado en Centroeuropa, abría en cambio la iglesia a la luz, empujando las construcciones lo más arriba posible y dotándolas de grandes ventanales. Las catedrales góticas estaban organizadas en base a pilares, bóvedas, arbotantes y agujas, que además de sostener y cubrir el edificio, lo decoraban profusamente, creando una atmósfera casi "celestial".

CABALLEROS Y CRUZADOS

En la época feudal, ser *caballero* era el sueño de muchos jóvenes. Pero llegar a serlo era un privilegio de unos pocos. No sólo era necesario un largo aprendizaje desde niño (¡se empezaba a los siete años!); también era una cuestión de dinero. Ni siquiera los hijos de muchas familias nobles podían permitírselo; adiestramiento, armadura, mantenimiento del caballo y del escudero, un ritmo de vida a la altura de la dignidad de un caballero... Los hijos de los no caballeros ni se planteaban tal asunto. La orden de caballería era en la práctica un coto cerrado.

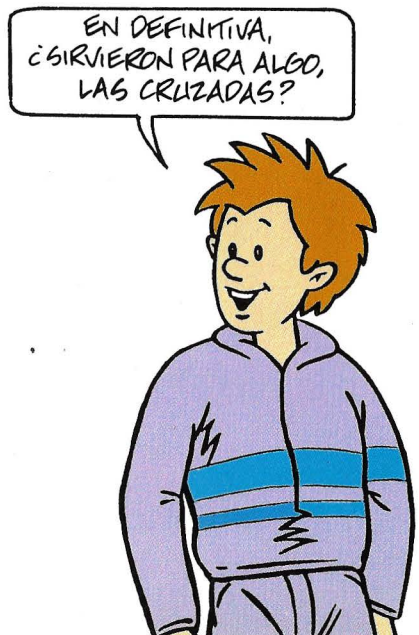




Los ideales de la caballería eran nobilísimos: cada caballero juraba luchar por los débiles, defender la fe cristiana y ser fiel a su señor. En realidad, era frecuente que se comportara de modo bastante distinto. Esto sucedía, especialmente, cuando se llegaba a una situación de paz duradera. Al no conocer nada más que el oficio de las armas, muchos caballeros se encontraban incómodos por esta falta de actividad guerrera y algunos se dedicaban al pillaje, alterando la tranquilidad del reino.

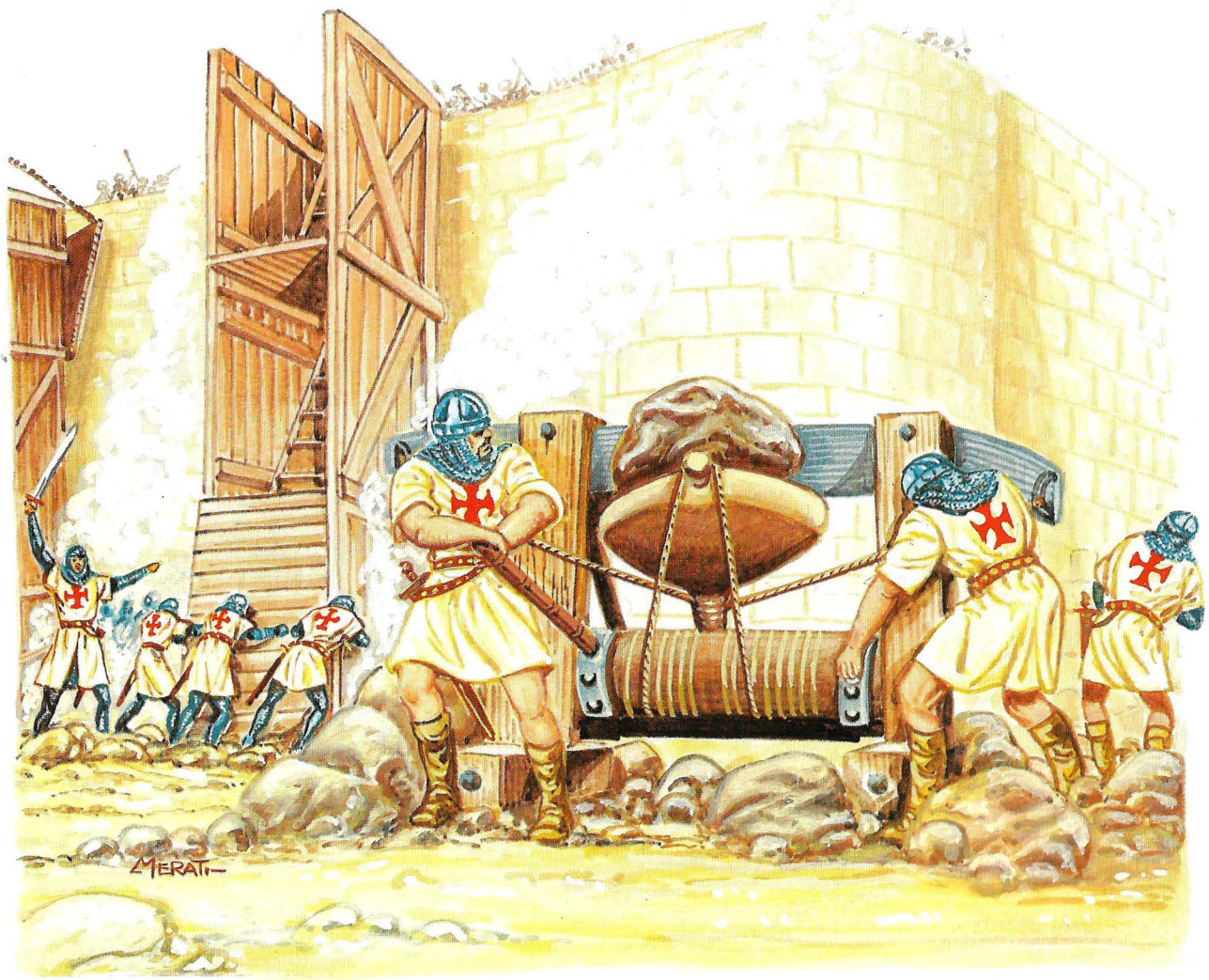
Nació así la idea de una gran empresa en la que poder desahogar el espíritu belicoso, el orgullo y el valor de los caballeros. La ocasión la proporcionaron los relatos de los que regresaban de Tierra Santa, de Palestina: los turcos, que habían sustituido a los tolerantes árabes, maltrataban a los peregrinos cristianos ¡en los mismos parajes de la pasión de Jesús! Ello era cierto tan sólo en parte, pero bastó para encender el ánimo de muchos caballeros, a los que se unieron personajes de todo tipo.

Naturalmente, la Iglesia estimuló las *Cruzadas,* pero con prudencia, escarmentada por el "éxito" del primer intento. En 1096, una multitud de ilusos y de inexpertos había sido masacrada por los turcos... Tres años después, en cambio, la expedición guiada por algunos príncipes, entre los que se encontraba Godofredo de Bouillon, conquistó Jerusalén. A esta primera cruzada "oficial" siguieron seis más, con un resultado final negativo. Diezmados por los turcos y por la peste, los últimos cruzados regresaron a Europa en 1291.

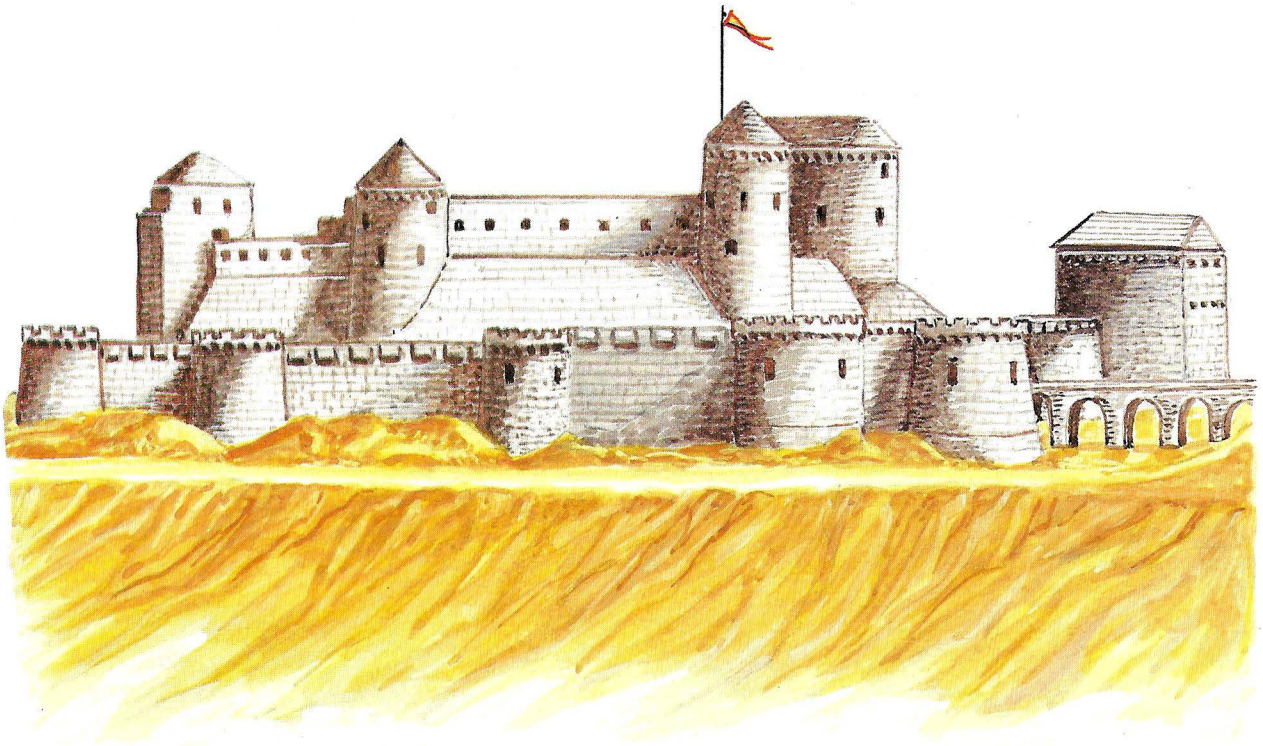


FE, SANGRE Y BUENOS NEGOCIOS

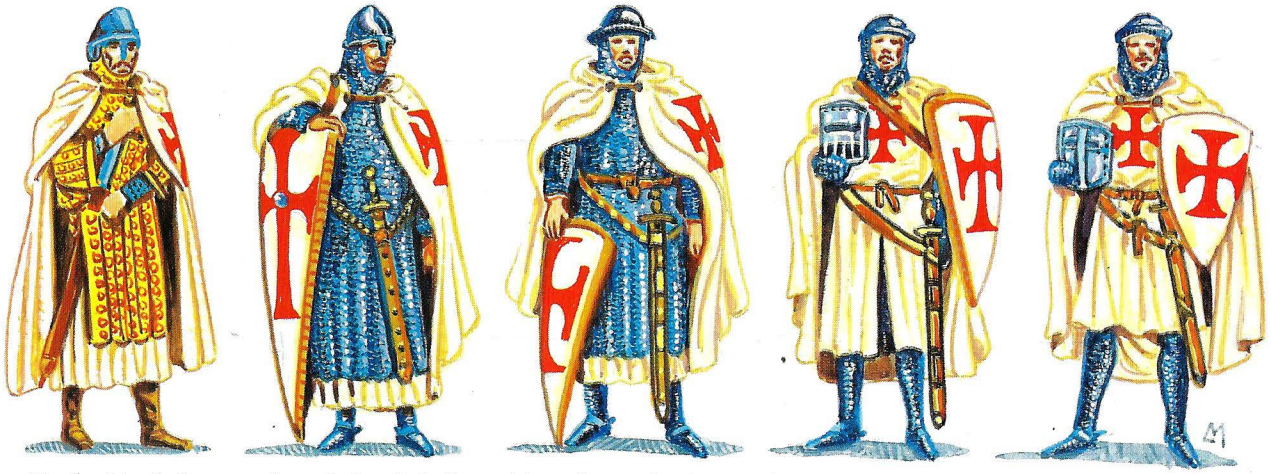
Muchos partieron hacia las Cruzadas creyendo sinceramente que luchaban por un fin noble. Una vez conquistada Jerusalén, la ciudad santa, bajo el signo de la cruz nacería un mundo nuevo de paz y justicia... En realidad, las Cruzadas fueron una serie de guerras al estilo de las que se desarrollaban en aquella época, con episodios de gran heroísmo pero también de una ferocidad extrema por parte de ambos bandos. Era una contradicción derramar ríos de sangre en nombre de Jesucristo, quien había predicado amar al propio enemigo.



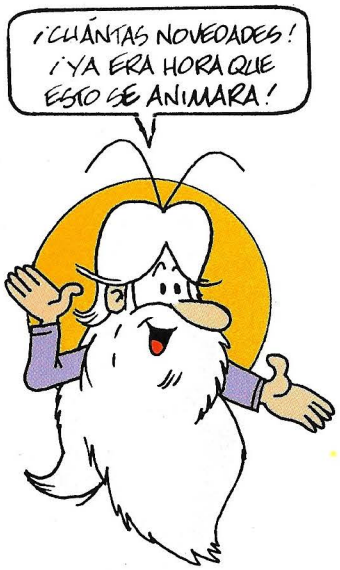
Poco honorables en el aspecto religioso, y fracasadas desde el punto de vista militar, las cruzadas fueron, no obstante, un acontecimiento muy importante para la Europa feudal, que en aquel período estaba todavía "subdesarrollada" respecto al Próximo Oriente. Al multiplicarse los contactos con esta zona, tanto por lo que respecta a las mercancías como a las ideas, Europa amplió su cultura, se familiarizó con costumbres distintas y se enriqueció con intercambios de todo tipo. Líderes en este desarrollo fueron las ciudades marineras italianas, como Pisa, Génova o Venecia. Sus flotas, tras la experiencia adquirida en el transporte de los cruzados, siguieron surcando los mares llevando riqueza y bienestar.



En la época de las Cruzadas nacieron –para vigilar los Santos Lugares y defender a los peregrinos– algunas potentes órdenes de monjes-guerreros como los caballeros Hospitalarios, los Templarios o los Teutónicos. Fortalezas como ésta permanecieron en pie, siendo mudos testigos de sus ideales y sus esfuerzos.

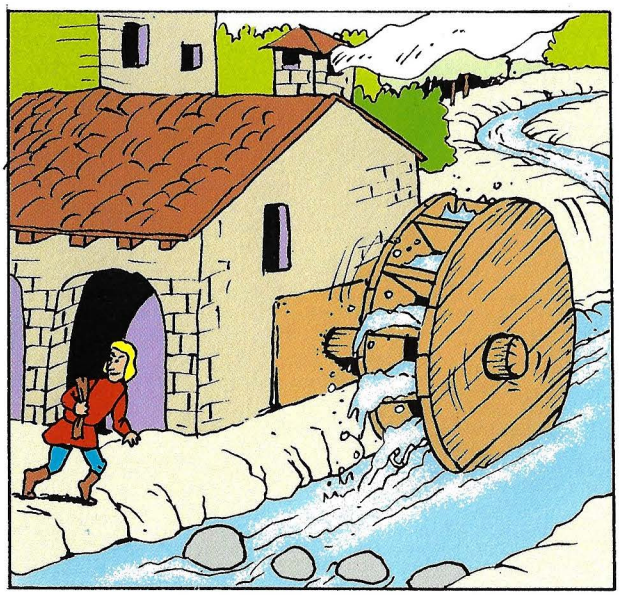


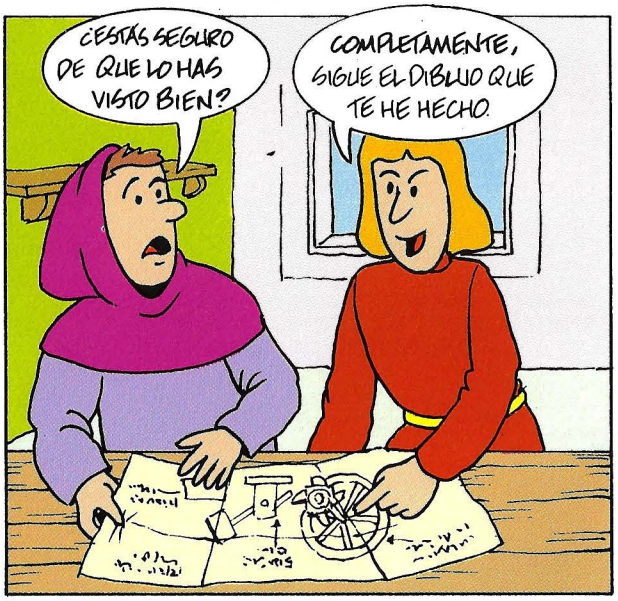
Evolución de la armadura de los Caballeros Templarios desde 1130 hasta 1250.

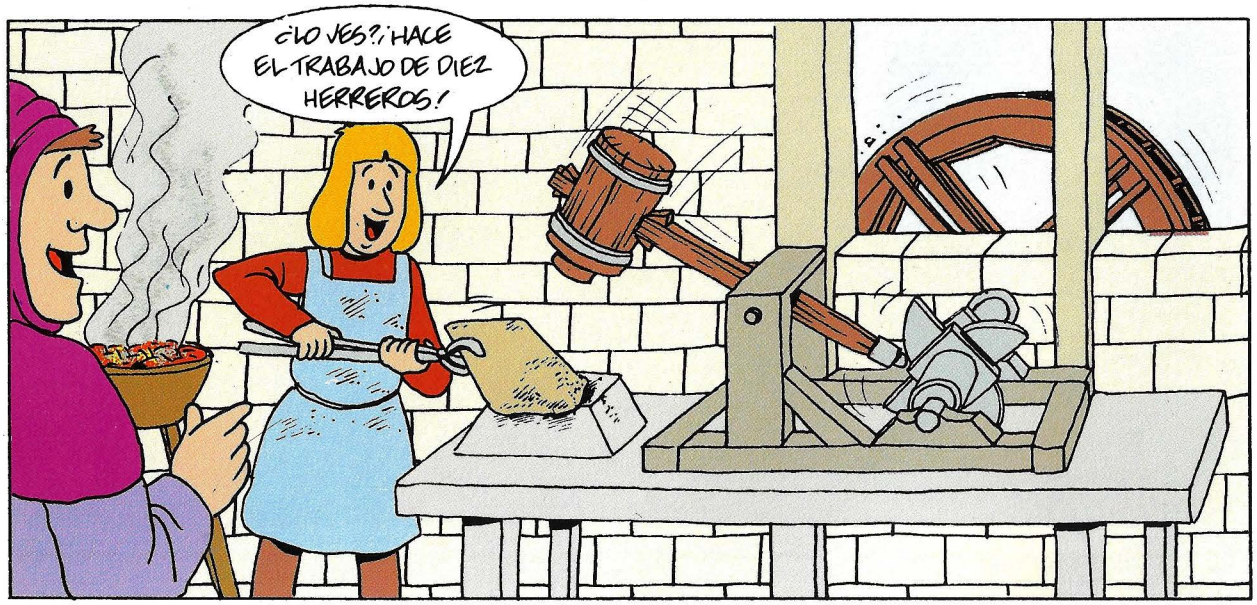


EL DESPERTAR DE LA TÉCNICA

Renacimiento de las ciudades, grandes construcciones, fortalecimiento del comercio: la vida se volvía más activa en Occidente tras las Cruzadas. Muchas innovaciones técnicas marcaron los cambios sociales y económicos. Entre los más ingeniosos se encontraban los artesanos, reunidos en "corporaciones" o "gremios" (asociaciones de todos los que desempeñaban el mismo trabajo). Cada uno buscaba hacerse con ciertos "secretos del oficio", pero muchos instrumentos o mecanismos nuevos no podían esconderse, y rápidamente formaban parte del uso común.



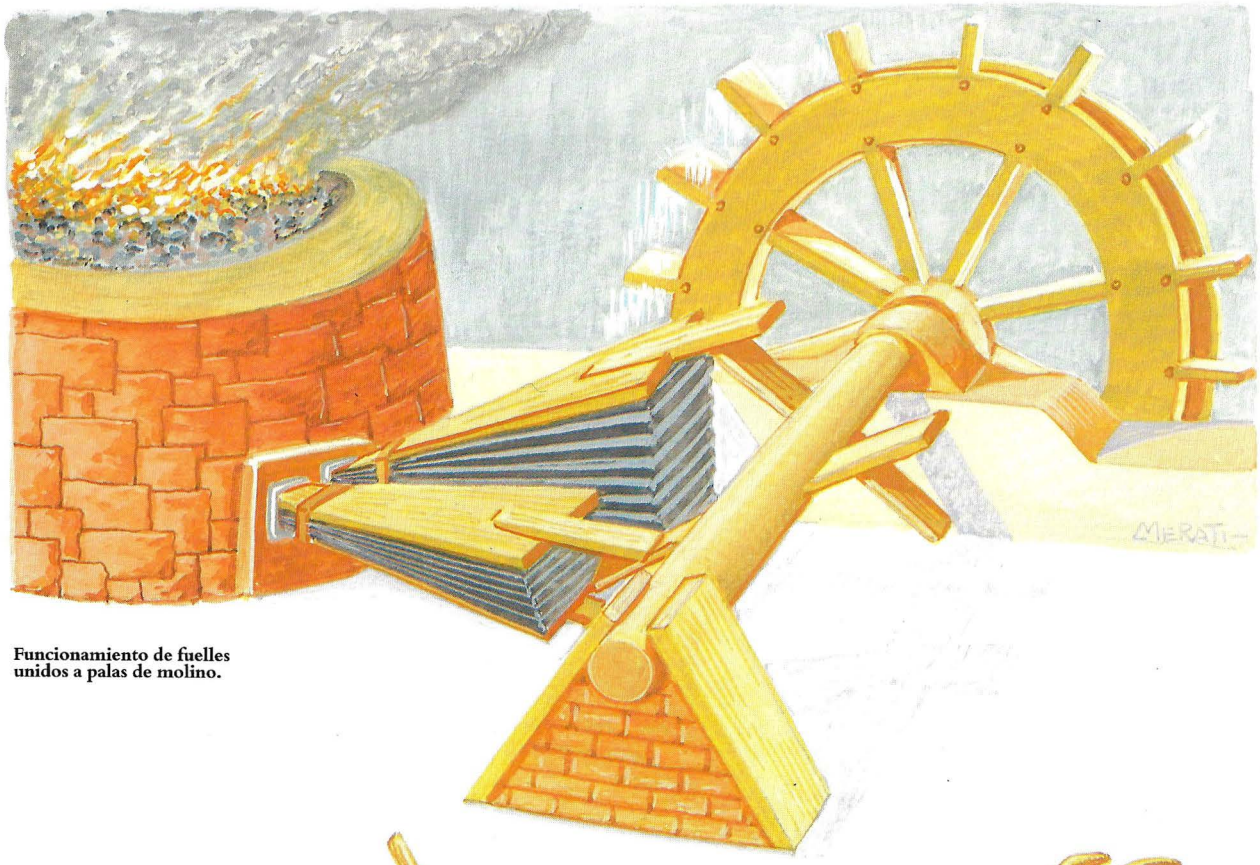




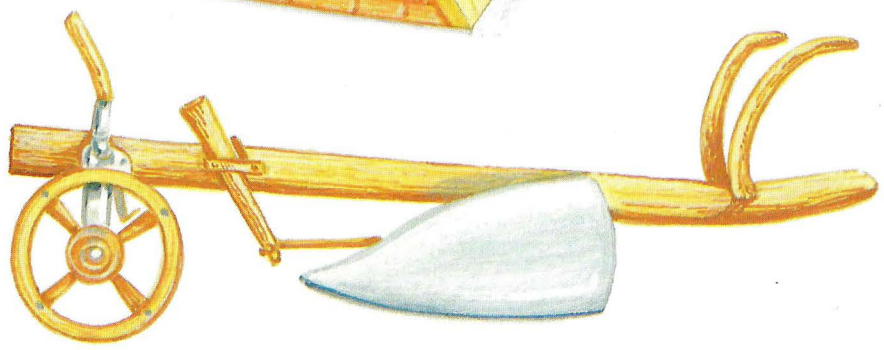
El progreso técnico se produjo sobre todo en las ciudades, pero también al mundo agrícola (tradicionalmente menos abierto a todo tipo de "novedades") llegaron cambios beneficiosos. El trabajo fundamental del *arado* (la preparación de la tierra para la semilla) fue revolucionado por la invención del *arado de ruedas,* que excavaba en profundidad y removía la tierra. La operación se perfeccionó todavía más con el uso del rastrillo metálico, y la tierra empezó a dar mejores y más abundantes cosechas.

INVENTORES SIN PATENTE

Los inventos que, entre los siglos X y XIII, permitieron un gran salto hacia adelante de la técnica, fueron casi todos anónimos. Las excepciones son pocas: por ejemplo, sabemos que fue un boloñés —Francesco Berghesano, en 1272— quien inventó el telar mecánico para la seda. ¡Hacía el trabajo de cuatrocientas personas! Pero los geniales inventores de tantos nuevos instrumentos o sistemas de trabajo permanecieron casi siempre en el anonimato; no existía todavía la idea moderna de "patente", y el nombre de quien inventaba algo se olvidaba enseguida...

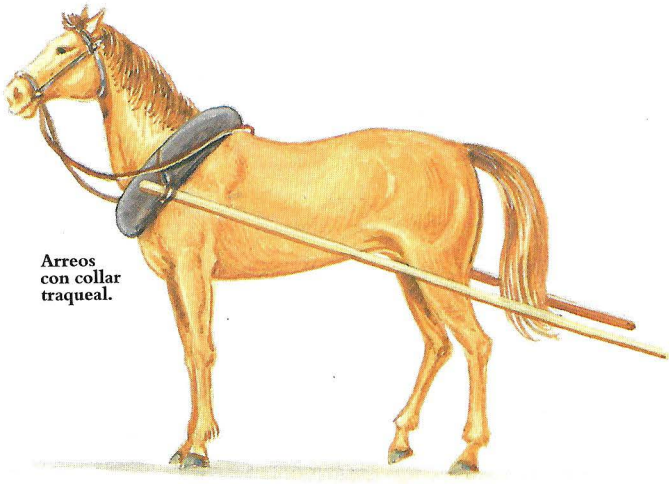


Funcionamiento de fuelles unidos a palas de molino.

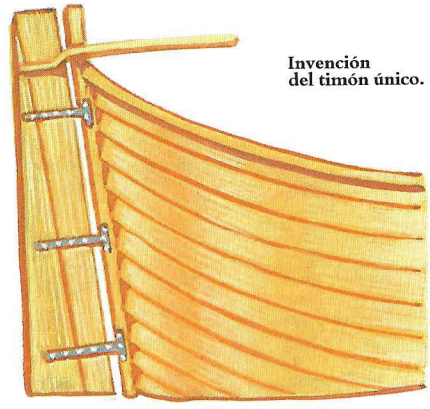


Arado con lámina de hierro (llamado también *arado de ruedas*) capaz de remover la tierra y alcanzar mayor profundidad.

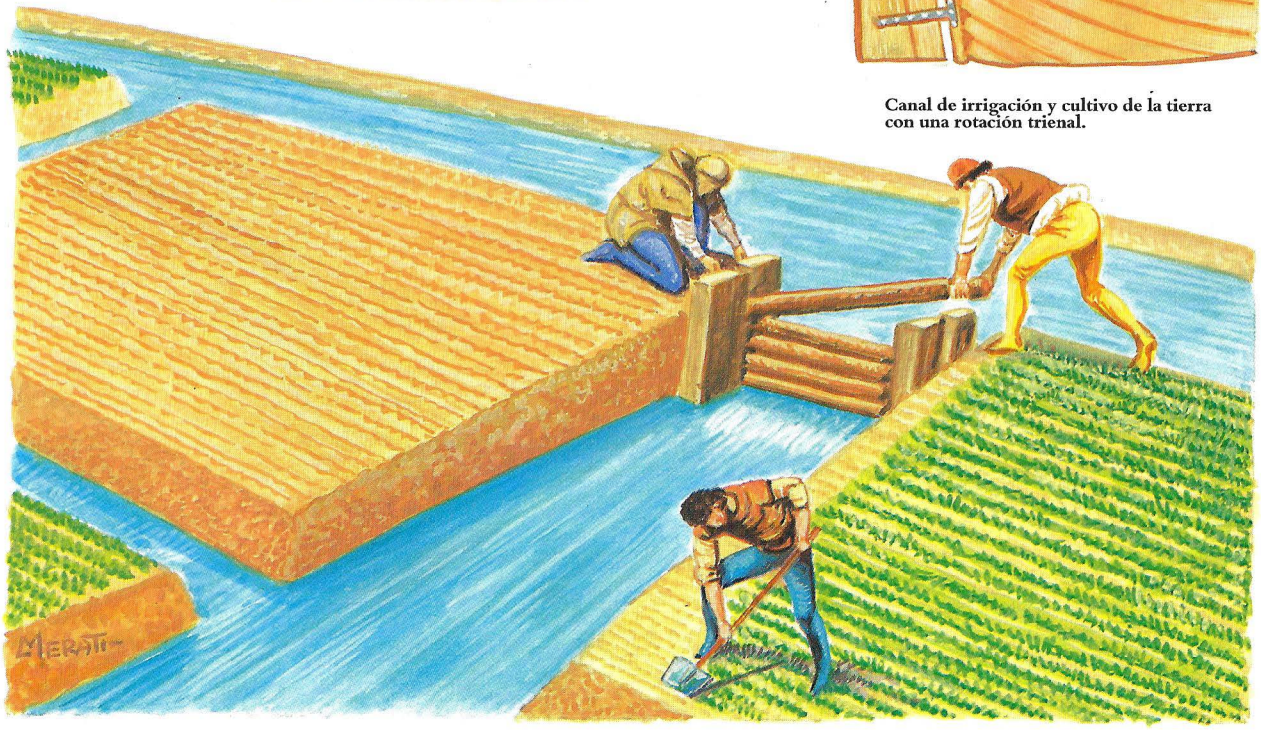
Los nuevos inventos no nacían por casualidad: el propio mecanismo del desarrollo era el que, una vez puesto en movimiento, favorecía el descubrimiento y la aplicación de las "grandes novedades". Muchas de éstas, de hecho (como la *rotación de los cultivos*) eran simplemente la aplicación o el perfeccionamiento de "hallazgos" mucho más antiguos, que hasta entonces no se había tenido necesidad de usar.
Una cosa interesante a destacar es que, junto al desarrollo técnico, se iniciaba el "problema ecológico". La necesidad de grandes cantidades de madera que quemar para fundir los metales, por ejemplo, llevaba a la destrucción de grandes zonas de bosque; y los tintoreros florentinos, famosos por los maravillosos colores de sus telas, descargaban los residuos tranquilamente en el río Arno. Los daños eran muy limitados porque la población era mucho menor que la de hoy, pero desde entonces el medio natural europeo ha ido deteriorándose progresivamente.



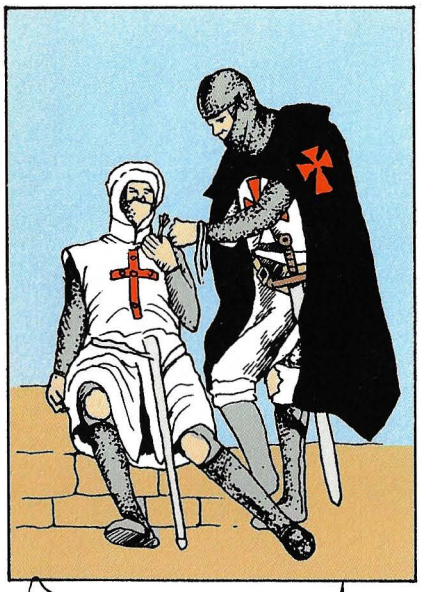
Arreos con collar traqueal.

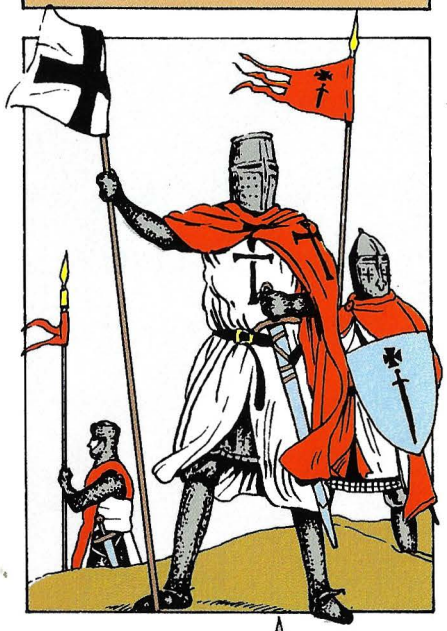


Invención del timón único.



Canal de irrigación y cultivo de la tierra con una rotación trienal.





CRONOLOGÍA

1095-1096. El papa Urbano II organiza una cruzada. Parte una expedición popular, conducida por Pedro el Ermitaño, que concluye de modo desastroso.

1096-1099. La auténtica primera cruzada. Conquista de Antioquía, Edesa, Jerusalén. En las tierras arrancadas a los musulmanes nacen algunos pequeños estados feudales cristianos.

1120. Se fundan en Jerusalén la Orden de los Hospitalarios de San Juan (luego denominada Orden de los Caballeros de Malta) y la Orden de los Templarios.

1147-1149. La segunda cruzada concluye con un fracaso.

1187. El sultán de Egipto Salah-ah-din ("Saladino") reconquista Jerusalén.

1189-1192. Tercera cruzada comandada por Federico Barbarroja, quien muere al vadear un río. Ricardo I de Inglaterra ("Ricardo Corazón de León") toma el mando y conquista Chipre y San Juan de Acre.

1198. Nace la Orden de los Caballeros Teutónicos.

1202-1229. Dos cruzadas más. En la cuarta se unen los venecianos, que abren nuevas vías de tráfico; en la quinta, Jerusalén es reconquistada, no con las armas, sino pagando una fuerte suma al sultán.

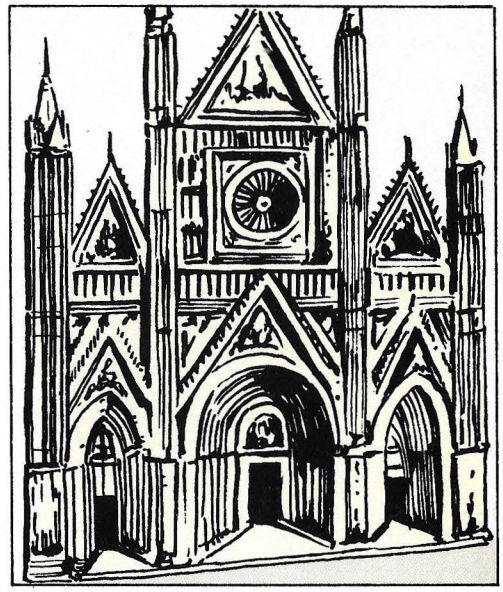
1212. Cruzada de los niños. Miles de adolescentes de ambos sexos, entusiasmados con el ideal religioso de las Cruzadas, se embarcan hacia Tierra Santa.
Los propietarios de los barcos los venden como esclavos en Egipto.

1248-1254. Sexta cruzada comandada por el rey de Francia Luis IX, quien cae prisionero y debe pagar un alto rescate.

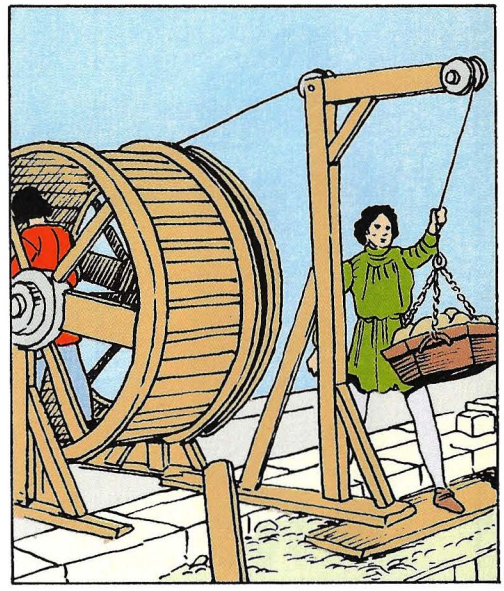
1270. Séptima y última cruzada. El ejército cristiano que sitia Túnez es diezmado por la peste, de la que también cae víctima Luis IX.

1291. Cae San Juan de Acre, última plaza fuerte cristiana en Tierra Santa.

CURIOSIDADES

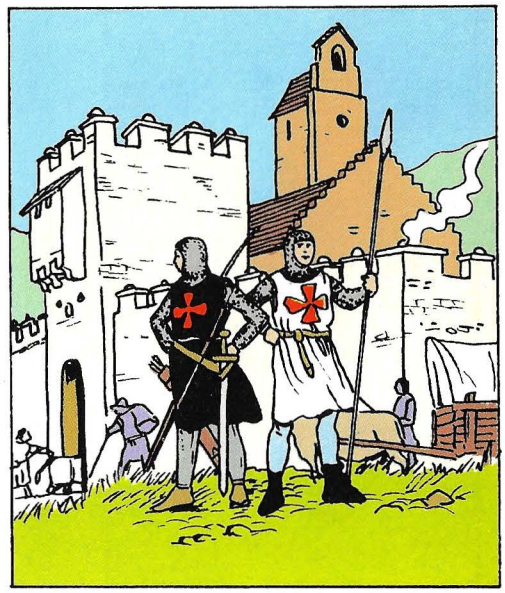


La construcción de una catedral era una empresa gigantesca y, en consecuencia, costosísima. El "Capítulo de la Catedral" –un grupo de clérigos que gobernaba la diócesis con el obispo– era el encargado tanto de organizar los trabajos como de recoger las ofertas espontáneas de los fieles, principal fuente de financiamiento. La gente contribuía gustosamente, sobre todo porque el obispo concedía a cambio indulgencias, es decir, "descuentos" sobre las penas merecidas en el más allá con los propios pecados. Quizás, por ello, si no hubiera habido tantos pecadores, muchas catedrales no habrían podido existir nunca...

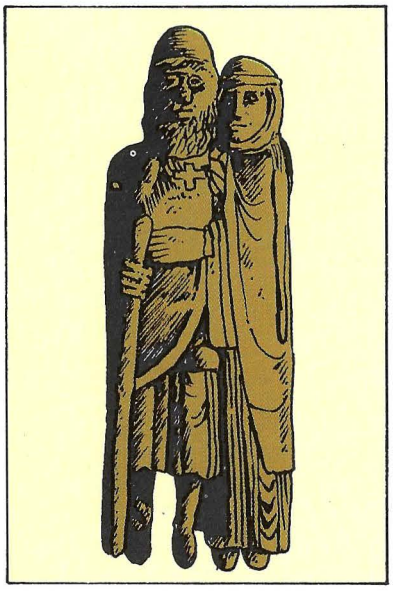


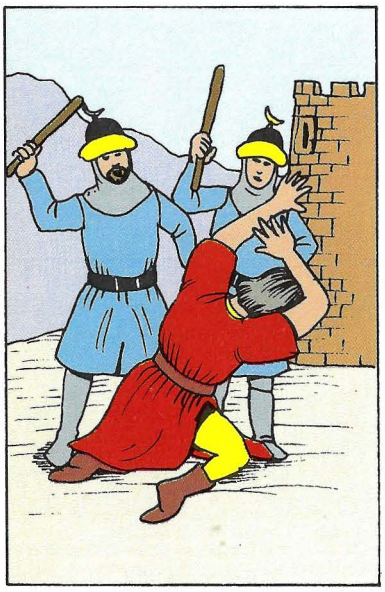
Entre los grandes constructores de iglesias románicas fueron famosos los *maestros de obras* que trabajaban *cum machinis* ("con máquinas"), es decir, sirviéndose de maquinarias varias. Estas "máquinas" eran utilizadas, básicamente, para el levantamiento de grandes bloques de piedra a alturas aún hoy respetabilísimas; ¡90 y 100 metros! A menudo eran los propios maestros quienes las inventaban y también las construían.

Los señores de los feudos podían ser riquísimos... y al mismo tiempo no tener ni una moneda. En la economía cerrada del feudo circulaba poco dinero; los intercambios ("trueques") eran lo más frecuente, o sea, una mercancía a cambio de otra. Por otra parte, los señores feudales tenían necesidad de dinero, ya fuera para ir a la guerra o para pagarse lujos "de señor". Y a fin de procurárselos no tenían muchos escrúpulos. Muchos imponían peajes a quienes querían pasar por su territorio, o de lo contrario simplemente les robaban.



Los turcos, que habían sustituido a los árabes en muchas regiones orientales, entre las que se encontraba Tierra Santa, eran efectivamente gente bastante cruel. Pero muchos cruzados no lo eran menos, y se ganaron una pésima fama. Cuando los





niños turcos no estaban tranquilos, sus mamás les decían, para asustarles: "¡Mira que llamaré al rey Ricardo!" Este "ogro" de los pequeños turcos inquietos era... Ricardo Corazón de León, el rey normando que en nuestra tradición es considerado un caballero ejemplar.

Como en todas las guerras, junto a las atrocidades se sucedían también episodios conmovedores y gestas de gran nobleza. Una vez, Saladino se enteró de que su adversario (otra vez Ricardo Corazón de León, el "ogro") estaba enfermo y con mucha fiebre. Decretó enseguida una tregua y le mandó a su médico personal además de un surtido de exquisitos helados de fruta y bebidas frescas para combatir la fiebre.

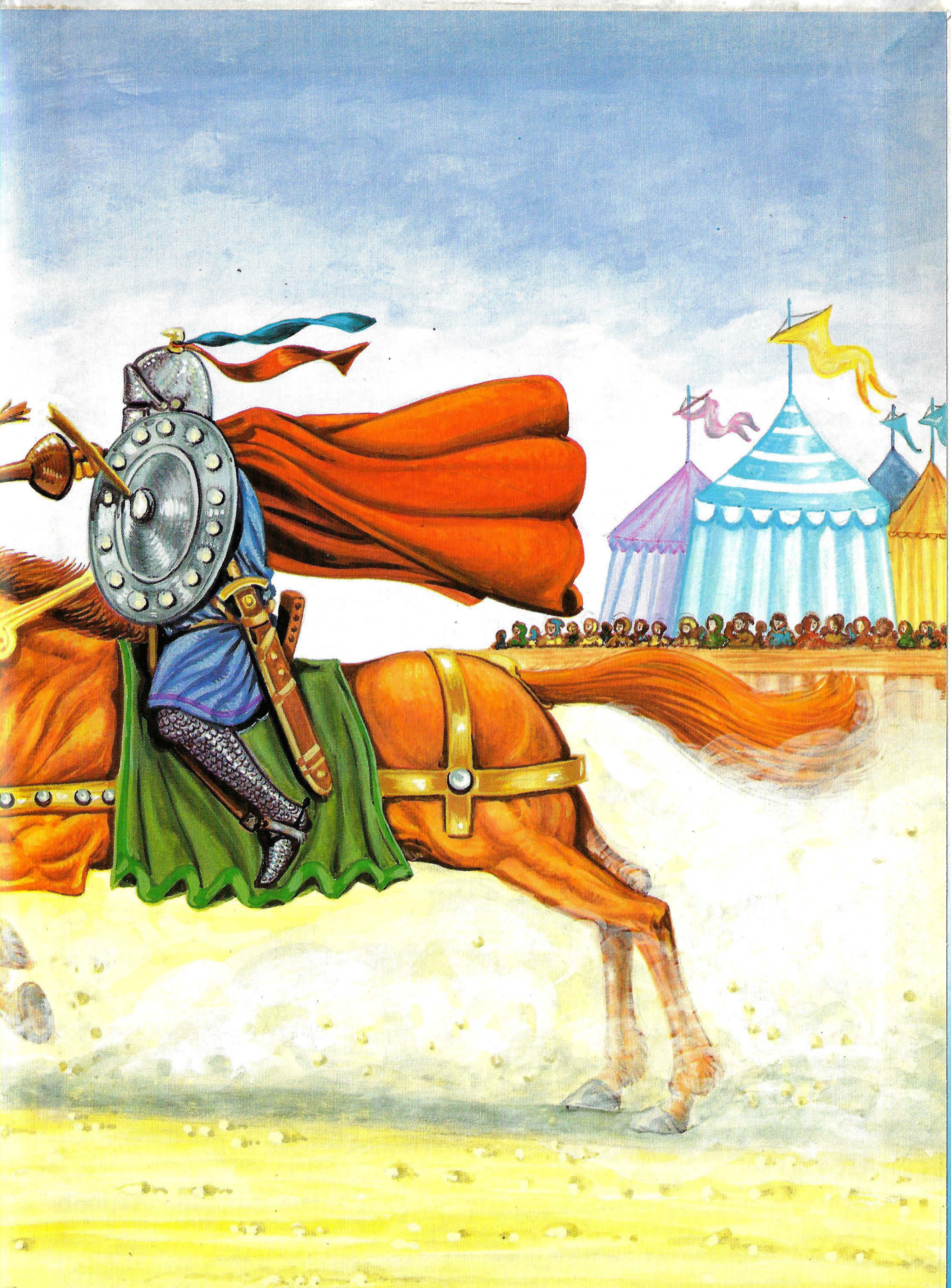
Otra bella historia relacionada con las Cruzadas es la de Ana de Lorena, esposa de Hugo, conde de Vandemont. A pesar de que éste le repitiera que ya no le vería más, ella le esperó fielmente más de dieciséis años; y cuando por fin regresó el conde, Ana encargó a un escultor una estatua que representara su gozo por haber podido abrazar de nuevo a su esposo. Tal vez ella misma instruyó al artesano para que la obra expresase mejor su sentimiento... De ello resultó una obra maestra que aún hoy conmueve a quien la admira en la iglesia franciscana de Nancy.

El caudillo de la auténtica primera cruzada, Godofredo de Bouillon, había estado ya en Tierra Santa para revisar el Santo Sepulcro (la tumba donde se decía que Jesucristo había resucitado). Caballero joven y pobre, no había podido pagar el peaje reclamado por los turcos, y sus guardias le habían golpeado brutalmente. "¡Me las pagaréis!", había jurado entonces, y su victoria fue también un modo de cumplir aquel juramento.

INDICE

EL ALBA DEL SEGUNDO MILENIO 6
EL MUNDO FEUDAL 8
EL CORAZÓN DE LAS CIUDADES 10
DEL ROMÁNICO AL GÓTICO 14
CABALLEROS Y CRUZADOS 16
FE, SANGRE Y BUENOS NEGOCIOS . . . 20
EL DESPERTAR DE LA TÉCNICA 22
INVENTORES SIN PATENTE 24
CRONOLOGÍA 26
CURIOSIDADES 27

MERATI



Érase una vez... el HOMBRE

"Erase una vez el hombre" narra en 26 libros las grandes etapas de la historia de la humanidad, y lo hace siguiendo, a través de los tiempos, las aventuras de un pequeño grupo. Así, podremos ver qué les ocurre al sabio Maestro y a sus amigos en diferentes situaciones: entre los primeros hombres de las cavernas, en las conquistas del imperio romano, en la terrible guerra de los Cien Años o entre las maravillas de la Belle Epoque.

11. LOS CONSTRUCTORES DE CATEDRALES

Los arcos poderosos de las catedrales románicas, las agujas ágiles y osadas de las catedrales góticas... Estos monumentos maravillosos, que todavía hoy admiramos, nos hablan de un mundo que empezaba a moverse, a renovarse. Las hazañas de los cruzados, aunque fuera al precio de mucha sangre derramada, iniciaban una nueva época de contacto entre Europa y Oriente; y en las ciudades que renacían se construía una sociedad más abierta y activa.

PLANETA-AGOSTINI